

COMUNICADO PUBLICO DE LAS DIOCESIS DE OCAÑA Y DE TIBU ANTE LA AMENAZA DE CONFRONTACION ARMADA ENTRE EL ELN Y EL EPL EN EL CATATUMBO.

El impacto que ha tenido el acuerdo de la Habana entre el Gobierno Nacional y las FARC en noviembre del 2016, es evidentemente positivo en nuestro territorio. Si se hace un balance serio tendríamos que reconocer que la región se ha beneficiado desde la firma de este acuerdo. Esto no significa que todo ha sido efectivamente satisfactorio en la implementación de los acuerdos. Sobre esto hay muchas inconformidades de las partes y de la sociedad civil por evidentes incumplimientos.

Transcurrido este tiempo, constatamos que este acuerdo ha dado un giro importante al conflicto en nuestro territorio. Hoy el Catatumbo es otro sin las FARC en lucha armada. Pero justamente por esto, como era de esperarse, nacen nuevos conflictos que tendremos que afrontar y que estamos en la obligación de ayudar a transformar.

Constatamos en este momento, con gran preocupación una confrontación armada, entre el ELN y el EPL, que puede escalonar peligrosamente y que pone en riesgo el territorio rompiendo la ya incubada y muy frágil tendencia de paz en nuestro escenario local. Es una contradicción esta confrontación tratándose de fuerzas ideológicas cercanas y con propósitos, en teoría, comunes.

La mayor preocupación surge por nuestras comunidades que están justo en la mitad de esta nueva guerra. Las veredas, los pequeños cascos urbanos, están muy amenazados. Los niños en casa y en las escuelas deben ser respetados y protegidos, las familias no pueden ser acorraladas y obligadas nuevamente a desplazarse presas del miedo y la evidente amenaza de muerte ante este fuego irresponsable que hace pulso de fuerzas sin pensar en las personas. ¿No es acaso suficiente la sangre derramada en esta tierra?

Las comunidades tienen miedo y hoy se ven obligadas a organizarse para que se les respete su vida, su integridad y que puedan quedar totalmente al margen de esta confrontación. Invocamos la sensatez de los grupos armados. No hay nada que demostrar con las armas. ¿Qué interés debemos interpretar que suscita esta confrontación? ¿No queda acaso claramente cuestionada su lucha por esta confrontación que deja ver una agenda distinta de la que siempre han invocado? ¿Qué es tan importante, que amerite esta guerra?

Hacemos pública nuestra voz de pastores para clamar respeto y protección de nuestras comunidades. Ninguno de nuestros niños, jóvenes, mujeres y hombres, nuestros campesinos y habitantes de los poblados deben ser afectados por su incomprensible confrontación, tengan compasión de un pueblo que no soporta más guerra; son sobrevivientes de otras duras batallas, no quieren más violencia. Nuestra angustiada invitación, es para que saquen de este accionar bélico a toda la sociedad civil. Solo ustedes son responsables por cada vida que se afecte en este desafío innecesario. Al final de esto, sin duda alguna, todos habrán perdido.

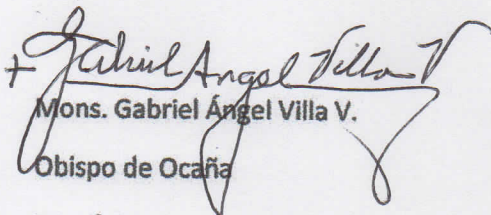
Invitamos a las Juntas de Acción Comunal a establecer mecanismos de protección eficientes con la ayuda oportuna de las alcaldías, gobierno departamental y nacional, personerías, defensoría del pueblo y las organizaciones internacionales que están en el territorio para hacer frente a este nuevo conflicto que debe evitar a toda costa la pérdida de vidas humanas. Esta hora de crisis es una ocasión para afirmar el derecho a la Paz. Nos dijo el Papa Francisco en Colombia, "cuando un pueblo

toma el proceso en las manos puede terminar con la guerra". Confíen en Dios para esta tarea: "el Señor dará fuerza a su pueblo; el Señor bendecirá a su pueblo con la paz" (Sal 29,11).

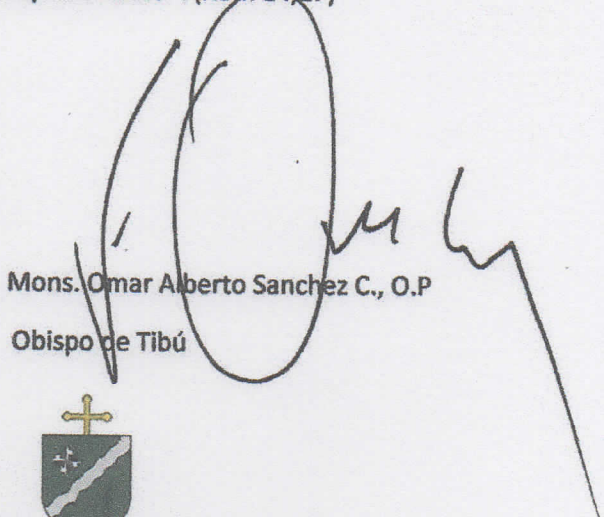
Como pastores que conocemos el dolor de este pueblo que ha padecido por décadas tanto derramamiento de sangre, pedimos en nombre de Cristo el Señor, a los miembros del EPL y ELN, a sus mandos en el territorio, que paren y eviten profundizar esta guerra y, por el contrario, sea esta una ocasión para empezar a plantear una salida definitiva, no solo a esta confrontación armada, sino a la totalidad del conflicto colombiano. La mesa de Quito es un motivo de esperanza para la patria y el territorio. Ustedes están en la obligación de honrar este esfuerzo y los que ya se han hecho, porque tarde o temprano esta guerra terminará definitivamente a través del único mecanismo posible de resolución de conflictos: el diálogo. Aquel día, lo entenderán, que no valió la pena haber matado por ningún motivo. "Apártense del mal y hagan el bien busquen la paz y síganla" (1Pedro 3,11).

Confiamos a Cristo, príncipe de la Paz, esta urgente petición, "porque el Reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia y paz y gozo en el Espíritu Santo". (Rom 14,17)

Ocaña – Tibú, 15 de Marzo del 2018


Mons. Gabriel Ángel Villa V.
Obispo de Ocaña




Mons. Omar Alberto Sanchez C., O.P.
Obispo de Tibú

